

Nasca,

Mesopotamia Val Camonica

Pansaimol. Goa, India



Armenteria, Pontevedra Arroyo Hondo, Pilos, Grecia, 3200aC Oraibi, Arizona Moneda Knossos, Creta Cáucaso
Figura 11

El geoglifo del tridente de la Reserva de Paracas, con una longitud de 120 m y encarado al océano, parece mostrar el reconocimiento andino a la mitología griega y al tridente de Poseidón²³. Esta figura del dios de los mares y las tempestades, según los antiguos griegos, fue el ejecutor mítico del gran diluvio que sacudió e inundó la civilización atlante. El símbolo de este artefacto ofensivo, en sus orígenes se identificó con los dientes de monstruos marinos que se asemejan a las olas del mar agitadas por las tempestades. Pero del mismo modo que las historias de diluvios universales se encuentran por doquier, dioses portadores de esta arma de tres púas convergen en todas las culturas (figura 12). Se han hallado innumerables petroglifos y pinturas con este signo grabados en la roca de diferentes sitios arqueológicos, por ejemplo en Huancor (sur de Perú), Gobekli Tepe (Turquía), Homolovi (Arizona), Barrecchina y Kerala (India), Knossos (Creta), Val Camonica (Italia), Laconi (neolítico de Cerdeña), etc. En Oriente, el tridente es inseparable de la diosa Shiva que le otorga el poder de transformar el mundo y destruir las apariencias, también aparece en sellos y tablillas de terracota del Valle del Indo, en dagas ceremoniales de la cultura jemer de Angkor Wat y en piezas de bronce de la cultura luristán iraníana. Es un elemento ornamental del disco solar inca de Coricancha y aparece también como signo iconográfico en orfebrería de la cultura muisca, en la cerámica de la cultura marajoara, en un cráneo *del Clan Miru del pueblo rapanui*, etc. Las variadas representaciones de dioses que empuñan un tridente como símbolo de poder manifiestan el sincretismo de diversas tradiciones antiguas que lo asociaban a dioses del fuego o del inframundo. Es también el emblema del dios hitita de las tormentas Teshub, de la deidad del inframundo mesopotámico Nergal, de la diosa elamita de la fertilidad Inanna y del dios celta de los mares Manannan Mac Lir. El tridente se puede ver acuñado en monedas tracias y griegas y es una de las runas de los alfabetos germánico y nórdico. Es un ideograma integrado en el alfabeto de la escritura minoica, íbera, tartesia, rongo rongo y proto-índica²⁴.



23 La traducción griega para Poseidón, Ποσειδῶν es el que da de beber, parece una alusión al dios Kon que ofrece de beber a su pueblo al traer las lluvias.

24 Guillaume de Hevesy, tomó conciencia en 1932 que un conjunto de símbolos provenientes de las antiguas ciudades de la India descubiertos recientemente eran similares a las de Pascua. *Guillaume de Hevesy, Comparaison entre l'écriture de documents retrouvés dans l'île de Pâques et à Moenjodaro, dans la vallée de l'Indus, Bulletins de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.*



Figura 12

1. Paracas, 2. Escritura del Indo – Rongorongo, 3. Babilonia, 4. Huancar, 5. Gobekli Tepe, 6. Val Camonica, 7. Barrecchina, 8. Cerdeña, 9. ProtoShiva, 10. Shiva, Badami, India, 11. Rudra hindú, 12. Mohenjo Daro, 13. Dios Van, Urartu, Armenia, 14. Trizub, runa norske, 15. Halicarnassus, Grecia, 16. Disco solar, Coricancha, Perú, 17. Dios navegante, Orfebrería muisca, 18. Cráneo paoko-IU, del Clan Miru de los rapanui, 19. Estandarte Luristán, 20. Cerámica Marajoara, 21. Teshub, hitita, 22. Nergal, sumerio-babilonio, 23. Inanna, elamita, 24. Ptah, Egipto, 25. Manannan Mac Lir, celta, 26. Poseidon, minoico.

Hay que señalar que el geoglifo más reiterativo en Nasca es la espiral, considerado uno de los símbolos universales más antiguos utilizado por el hombre. Según Mircea Eliade, esta forma esquemática ha sido empleada por la mayoría de las tradiciones antiguas y es el símbolo de la creación y evolución de todo el Universo. Se reproduce por primera vez en el arte megalítico del 10000 a.C. en pinturas rupestres del neolítico. Con toda probabilidad, las espirales Nascas aludan al dinamismo del agua, glorificadas por el chamán al invocar al espíritu de la lluvia.



1. Geoglifos Llipata

2. Palpa

3. Geoglifo 228

4. Petroglifo Palpa

Figura 12. Considerados los más antiguos geoglifos de la región.



Figura 13. Motivo en cerámica nasca, Pachacamac con tocado de plumas y cabeza cortada²⁵

Las figuras de animales dibujadas en Nasca con mayor representación son sin duda las aves. Estos seres emplumados simbolizan entidades celestes vinculadas con la deidad, son las intermediarias del cielo y la tierra, portadoras de los mensajes divinos. De los geoglifos antropomorfos de los cerros de Palpa llaman la atención las figuras de trazo grueso de unos seres ataviados con tocado de plumas (Figura 12). En antiguos petroglifos inscritos en la roca y en motivos de la cerámica de Nasca son representados individuos con estos adornos en la cabeza (Figura 13). No es de extrañar que entre el ajuar encontrado entre los restos humanos de las momias Paracas de Pisco se hayan descubierto penachos de estas mismas características. Este distintivo ornamental, potestad exclusiva de dioses y hombres célebres, confería además una señal de respeto y honor hacia sus portadores. Tocados plumíferos han sido exhibidos de forma reiterada en representaciones de divinidades, sacerdotes y personajes influyentes desde épocas muy remotas en la mayoría de culturas y civilizaciones antiguas de todos los continentes. La lista etnográfica citada a continuación es demasiado extensa para describir con detalle cada testimonio por separado, pero es necesario exponerla para comprender la importancia del uso frecuente del

²⁵ La práctica de la decapitación y conservación de la cabeza o el cráneo del decapitado para ser depositado a modo de ofrenda en espacios funerarios y/o ceremoniales está abundantemente documentada en la arqueología andina, en particular para el área de la costa sur peruana.

“Cabezas trofeo”: cuerpo, objeto y representación. María Alba Bovisio, María Paula Costas.

“Max Uhle interpretó las imágenes de cabezas cortadas en la iconografía andina (chavín, sechín, paracas-nasca, wari, tiwanaku) como trofeos de guerra. Ríos Valladares, 2006.

Según Ross, este culto a la cabeza tiene su origen en la Cultura de los Campos de Urmas y en la temprana Edad del Bronce europea, donde la cabeza era usada como símbolo solar. Según autores greco-latinos, los celtas practicaban el rito de conservar la cabeza de los enemigos como trofeo. “culto celta a la cabeza” (Ross, 1967, 61–126). “La existencia de esculturas que representan una cabeza humana o «cabeza cortada», (...) es conocida desde hace años en la Península Ibérica”. (B. Taracena, “Cabezas-trofeo en la España céltica”).

plumaje en la antigüedad y comprobar la influencia que la cultura original pudo transmitir sobre este hábito a las sucesoras. Abordar la iconografía del tocado de plumas de la antigüedad es una tarea interminable, la lista de ejemplos que se muestra a continuación solo es un intento de sintetizar la tradición omnipresente de este atuendo sagrado (Figura 14): el geoglifo con forma humana del desierto de Atacama, el dios civilizador Naylamp de la cultura Lambayeque y los restos de la tumba del señor de Sipán en el norte de Perú, los monolitos atlantes de Tula de la cultura tiwanakota en México, el dios de la puerta principal de Tiwanaku (posiblemente se trate del dios civilizador Viracocha), el dios zapoteca del inframundo (sujetando una cabeza cortada), numerosos dioses aztecas (con plumas de quetzal), pinturas rupestres de dioses de Tassilli N'ajjer, la corona atef egipcia²⁶ decorada con plumas de avestruz vinculada al alma humana y a los dioses (Shu, Amon, Osiris, Ptah, Maat, Sobek, Anuket, Min, Bes...), las imágenes de tributarios libios dibujados en murales egipcios, representaciones de chamanes hititas esculpidos en Hattusa, el sello del dios Pashupati-Shiva de Mohenjo Daro, un cilindro babilonio del dios Marduk, pinturas murales minoicas, bajorelieves del dios Apkallu asirio, el busto de Baal Hammon fenicio, el pectoral micénico de Baal, una pieza de terracota de la diosa etrusca Demeter, un relieve de la diosa canaanita de la fertilidad Asherah, relieves de combatientes de los pueblos del mar del templo de Medinet Habu, esculturas de la diosa Afrodita y Hermes griegos, las momias chinas de Tarim, los bustos de Bayon en Angkor Wat... La lista con testimonios arqueológicos de efigies con plumas se prolonga en múltiples culturas, como la: hitita, persa, tartésica, íbera, caria, celta, espartana, india, china, australiana... En la actualidad, personajes ilustres (líderes y chamanes) de tribus indígenas de la selva del Amazonas se engalanan con suntuosas coronas plumarias, como los guaraníes, los uitoto, los cashibos, los ashaninka, los bora, los barasana, los raonis y los shuar (practicantes del ritual de reducción de cabezas), entre otras. El arte plumario es símbolo esencial del modo de vida de los nativos norteamericanos como los Pueblo, Anasazi, Navajo, Cahokia, Apache, Crows y Sioux. Los Cherokee celebran el baile de las plumas, en el que cada danzante baila con siete plumas que representan las siete estrellas de las Pléyades, cuya salida les ayudaba a predecir el ciclo agrícola. Los indios Hopi suplican la llegada de las lluvias a los espíritus ancestrales o Kachinas, máscaras y muñecos ornamentados con plumas. En África, los dogones, los boroboro, los wodaabe y los masai se cubren las cabezas con este distintivo simbólico en sus rituales y danzas. Es también señalado en numerosos pueblos polinesios como los maoríes, los indígenas de Papua Nueva Guinea y los mayoyaos de Filipinas, estos últimos cortaban las cabezas de sus enemigos como trofeo (recuerdan al dios volador Nasca). Las máscaras ceremoniales chamánicas del Ecuador, de México, de Alaska, de Canadá, de Siberia, de Indonesia, se acicalan también con plumas. El uso de este adorno plumífero se remonta a épocas prehistóricas, investigaciones recientes prueban que los neandertales se cubrían la cabeza con plumas y existen infinidad de representaciones humanas en pinturas rupestres y petroglifos de todos los continentes con dicho ornamento. Estos objetos sagrados simbolizan el "vuelo espiritual" o ascensión chamánica y otorgan a su portador la capacidad de viajar al mundo sobrenatural trascendiendo la condición humana.



26 Fragmentos de los Textos de los Sarcófagos y del Libro de los Muertos describen la transfiguración en criatura emplumada

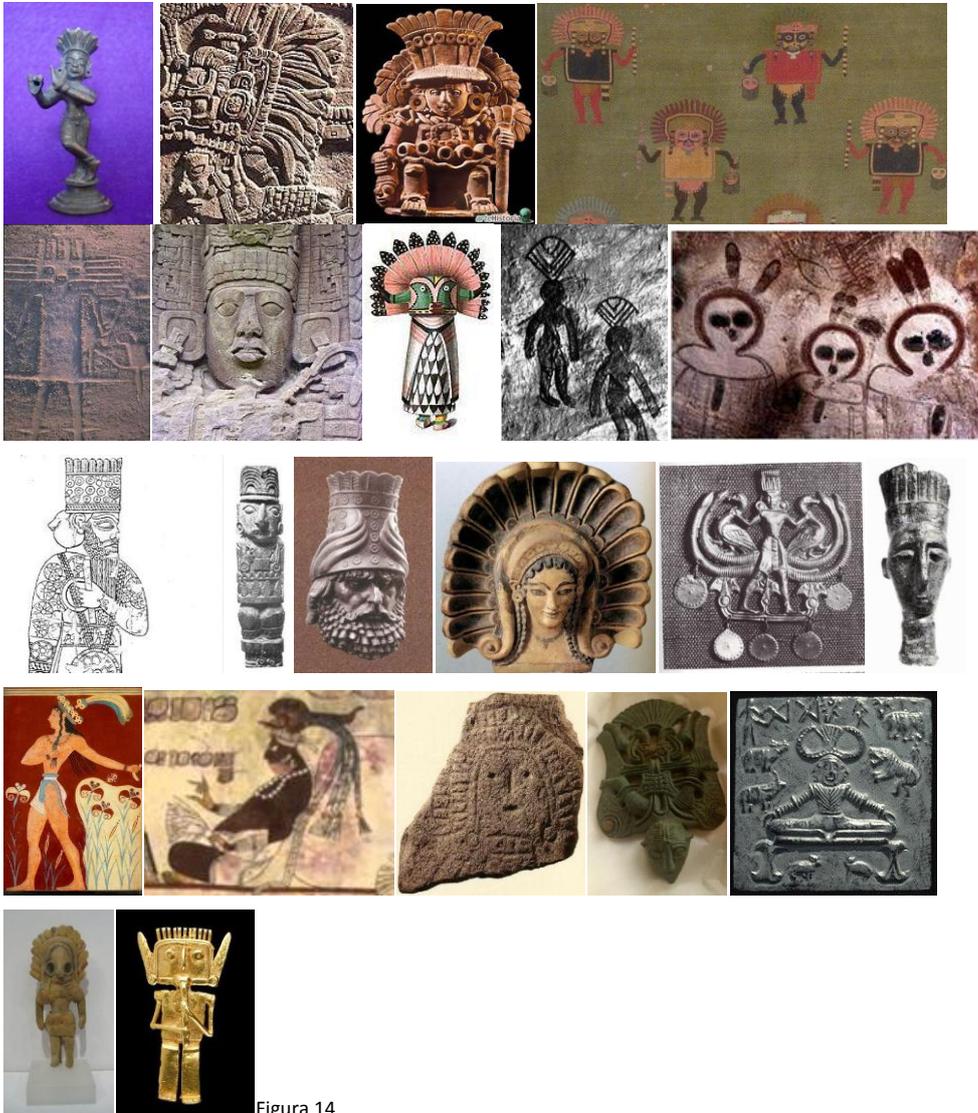
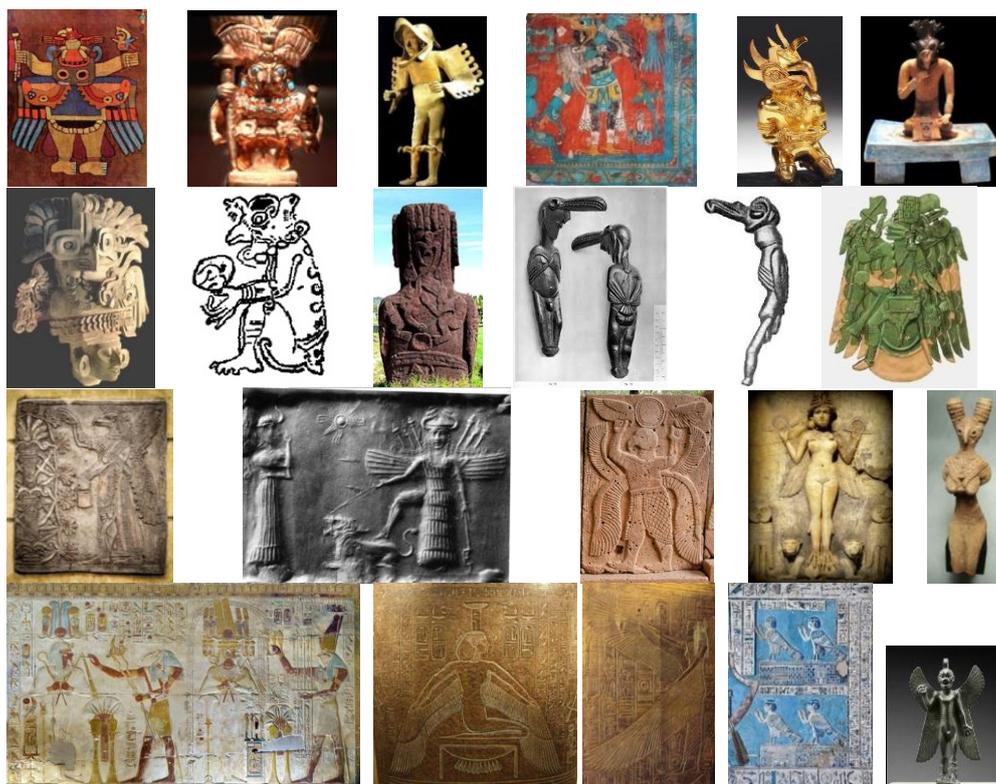


Figura 14

1 Angkor Wat, orejas largas, 2 Dios blanco Civilizador Quetzacoatl, mexicana, 3. Atlantes de Tula 4. Nativo rapanui, 5. Petroglifo, Isla de Pascua, 6. Puerta del Sol, Tiahuanaco, 7. Naylamp, Lambayeque, 8. Filisteos o pueblos del mar, Templo Medinet Habu, Tebas, 9. Dios de la fertilidad, Sobek, 10. Diosa del agua Anuket, 11. Krishna India, bronce. 12. Reina maya, 13. Dios zapoteco del inframundo cabeza cortada. 14. Tejido Paracas, 15. Geoglifo Atacama, 16. Estela maya Quirigua, 17. Kachina hopi, 18. Tassili N'Ajer, 19. Wandjinas, Mount Barnett, aborigen australiano, 20. Marduk, Mesopotamia, 21. Pachacamac, costa peruana, 22. Rey, Asiria. 23. Demeter o Kore, etrusco, 24. Baal, Micenas, 25. Bronce, Cerdeña, 26. Fresco mural, minoico, 27. Mural maya, 28. Bodonal de la Sierra, Tartessos, 29. Uppakra, norse, 30. Pashupati, Valle del Indo, 31. Mohenjo Daro, Valle del Indo, 32. Oro orejas largas, precolombino.

La pluma simboliza la liberación del cuerpo, el ascenso del alma hacia el mundo superior. Las alas expresan dinamismo y poder sobrehumano a sus portadores. La figura del hombre-pájaro ha personificado *in illo tempore* las

relaciones entre el cielo y la tierra, entre lo divino y lo humano. El chamán comprende los poderes ocultos de la naturaleza y a través de un estado alterado de conciencia, abandona su propio cuerpo y obtiene la capacidad de transformarse en el animal totémico designado por la situación cultural y geográfica establecida. El alter ego y aliado personal del chamán es el animal de poder. Los animales totémicos más personificados en las prácticas tradicionales son el jaguar, el zorro, el lagarto, la serpiente, el venado, el pez, el cóndor, el colibrí, el águila, la garza, el búho, el halcón... Las aves actúan como “familiares”, ayudantes y mensajeros de la élite sacerdotal y les otorgan el don extraordinario de volar a gran altura y de conectar con el mundo celeste y el subterráneo, permitiendo el acceso a la fuente de todo conocimiento²⁷.



²⁷ El investigador Oswaldo Granda Paz asegura que los chamanes de Nasca se adornaban con plumas para propiciar su vuelo mágico. En las Crónicas de Fray Martín Murua y P. José de Arriaga se afirma que los chamanes tenían la capacidad de transformarse en aves.



Figura 15

1. Kon, Paracas, 2. Hombre búho o Naylamp, Sipán, mochica 3. Guerrero águila, azteca, 4. Hombre águila, Cacaxtla, maya, 5. Oro Precolombino, 6. Hombre pájaro, Palenque, 7. Zapoteca, 8. Hombre-pájaro maya, Código Dresde. 9. Makemake, moai, Isla de Pascua, 10. Tangata Manu, rapanui, 11. Tangata Manu, Isla de Pascua, 12. Thunderbird, Etowa Mounds, 13. Apkallu, asirio, 14. Inana-Ishtar, Mesopotamia, 15. Karatepe, hitita, Turquía, 16. Ishtar, asiria, 17. Diosa pájaro, Mohenjo Daro, 18. Thot y Horus, templo Seti, Abydos 19. Maat, Sarcófago Ramses III, 20. Maat, Egipto, 21. Almas en Dendera, 22. Pazuzu, asirio, 23. Ahura Mazda, persa, 24. Bactria-Margiana, Norte Afganistan, 25. Edad del Bronce, Dubovac, Serbia, 26. Garuda, Angkor Wat, 27. Papua Nueva Guinea, 28. Gong, Atingting Kon, Malakula, 29. Tang Dynasty, China, 30. Talos, minoico, 31. Hombre-pájaro, Jiroft, 32. Sínduli, hombre-colibrí, 28 Tairona.

La incubación de sueños²⁹, el sonido monótono de tambores y la toma de sustancias psicotrópicas son algunas de las técnicas que permiten la experiencia de éxtasis ritual del *vuelo mágico*³⁰. Desde este nivel de percepción, el chamán inicia un viaje espiritual desde un estado alterado de conciencia y se proyecta a una dimensión de realidad no ordinaria regida por el Tiempo Mítico o no-Tiempo³¹. Al penetrar en el Otro Mundo e imbuirse en la totalidad del cosmos, éste cobra la facultad sobrenatural de elevarse y de surcar los cielos. La iconografía del hombre-pájaro o vuelo chamánico ha sido representada a través de la efígie de estos personajes míticos en gran cantidad de artefactos de culto en las artes tradicionales (orfebrería, téxtil, cerámica y pintura), localizados en diferentes complejos religiosos dispersos en el tiempo y el espacio (figura 15). La adoración del ave antropomorfo, asociada a la divinidad es profunda y persistente en la cosmovisión de diferentes culturas alrededor del mundo. Algunos ejemplos representativos son: nasca y paracas (Kon), azteca (Huitzilopochtli), maya (hombre pájaro de Palenque, Ek'Balam y de Cacaxtla), moche (hombre búho y Naylamp³²), cahokia (Thunderbird), hopi (Kachina), sumeria (Apkallu y Pazuzu), egipcia (Horus, Thot), hindú (Garuda), jemer (Garuda), rapa nui (Tangata Manu), iraní persa (zoroastrismo, Faravahar), griega (Hermes, Nike), hebrea (ángeles), Papua Nueva Guinea (Tiki Mug), taoismo china (Lei Gong), japonesa (Tengu), filipina (Ekek), rusa (Gamayun y Alkonost), entre otras.

28 "...hay un motivo de hombre-colibrí que, en la mitología Kogui, pueblo descendiente de los Tairona, nos remite a la presencia del colibrí Sínduli, Padre de todas las aves que viaja con las constelaciones Pléyades y Orión cantando a las flores y a los árboles que le brindan el alimento. *Vuelo mágico de Orión y los animales mitológicos*". Luz Myriam Gutiérrez Gracia, Manuel Alberto Torres Bombiela.

29 "A través del ensueño conseguimos percibir otros mundos, los cuales podemos ciertamente describir, pero no alcanzamos a describir lo que nos hace percibirlos. Sin embargo, podemos sentir cómo el ensueño abre esos otros reinos". *El arte de enseñar*, Carlos Castaneda
"Los orígenes de la incubación de sueños, (...) son desconocidos. Es posible que se desarrollara por separado en Sumer y en Egipto. Apenas cabe duda de que la práctica del sueño en el templo se extendió más tarde a Babilonia y a Asiria, y que influyó más tarde en gran medida sobre prácticas similares en Grecia y en el Imperio Romano. Otras formas similares de incubación de sueños eran comunes entre muchas tribus indias americanas, entre los hawaianos anteriores al cristianismo, entre los aborígenes australianos, y por toda África. La incubación de sueños sigue siendo una práctica religiosa estructurada en el Japón de hoy. El sueño sagrado fue en su tiempo una práctica extendida por todo el mundo". *El sueño sagrado*, Scott Cunningham

30 "Es pues en la experiencia extática de la ascensión donde debe buscarse la situación existencial original, responsable de símbolos y de las imágenes relativas al "vuelo mágico". Resultaría inútil identificar el origen de semejante complejo simbólico con un determinado ciclo cultural o en un determinado momento de la historia de la humanidad. Aunque específicos del chamanismo *stricto sensu*, el éxtasis y los rituales, las creencias y los simbolismos que les son solidarios, están plenamente atestiguados en todas las demás culturas arcaicas". *El vuelo mágico*, Mircea Eliade

31 Es la técnica del "retorno hacia atrás" la que busca alcanzar el instante paradójico anterior al cual el Tiempo no existía porque no se había manifestado nada. (...) Revivir las ideas pasadas es asimismo comprenderlas (...) Se llega al comienzo del Tiempo y se alcanza el no-Tiempo, el eterno presente que ha precedido la existencia temporal fundado por la primera existencia humana caída. (...) Esto implica trascender la condición humana. *"Mito y realidad"*, 1962. Mircea Eliade

32 Según cuentan las leyendas, Naylamp era inmortal y decidió convertirse en ave y regresar a su lugar de procedencia.

Si Paul Kosok y Maria Reiche hubieran dispuesto de las herramientas modernas de búsqueda de conocimiento, posiblemente los argumentos concluyentes de sus investigaciones se habrían ampliado con resultados más precisos. *GoogleEarth* nos ofrece la oportunidad de volar a ras de suelo y contemplar desde lo alto la obra majestuosa dejada en uno de los lugares más secos del planeta. A su vez el *Stellarium* es un magnífico programa informático para observar el cielo en el lugar geográfico y tiempo elegido. Estos avances han permitido relacionar los dibujos de la pampa con las estrellas del firmamento.

Con la tecnología actual hemos averiguado la fecha aproximada de la correlación de la orientación celeste de Orión con el homólogo terrestre dibujado por los Nasca en el ocaso del solsticio de verano. La simulación astronómica nos ofrece el momento sincrónico de este singular suceso y nos revela la sorprendente datación del 11000 aC³³. El resultado es inquietante, ya que coincide con referencias temporales planteadas por diferentes autores que advierten de la existencia de civilizaciones anteriores a las ya conocidas. Entre los estudiosos destaca el sabio griego Platón. En "Timeo y Critias", según le cuenta Solón por boca de sacerdotes egipcios, expone que la Atlántida³⁴ desapareció tras sufrir una enorme inundación hace más de once milenios. Un suceso universal innegable, reconocido científicamente, ocurrió hace alrededor de 12000 años, se trata del fin de la Era Glacial, en el final del Pleistoceno (Younger Dryas) que generó grandes inundaciones y provocó una subida del nivel del mar de 120 m. El inicio del Holoceno dio paso a un cambio climático que transformó paulatinamente el entorno estepario de la sierra sur del Perú en un paisaje de muerte y desolación³⁵. Es indudable de que se trata del supuesto Diluvio Universal, una catástrofe imborrable en la mente humana, insoluble en el inconsciente colectivo, arraigada en los mitos y reflejada astronómicamente en las admirables construcciones de nuestros orígenes³⁶. Todos los relatos en los que se narra este suceso describen que los dioses enviaron a los hombres una destrucción como castigo por sus actos malévolos y corruptos.

33 Estudios de interpretación iconográfica de la cerámica y de medición por carbono 14 del material orgánico encontrado ofrecen una datación oficial en la creación de las líneas de dos mil años, aunque los especialistas no se ponen de acuerdo. La comparación de los detalles de los dibujos de la cerámica Nasca coinciden con algunos geoglifos, aunque cabe la duda de si fueron los mismos artistas alfareros los que diseñaron las figuras en la arena, o más bien, se inspiraron en éstas. Además, el análisis de C14 de algunas de las líneas y estacas tampoco son concluyentes porque podrían registrarse otros más antiguos de los fechados si se extendiera el estudio en otras muestras. La fecha obtenida con el simulador astronómico nos ofrece un dato cronológico de arriesgada credibilidad. La imagen de Kon inscrita en suelo peruano, en concordancia con la posición celeste y con el Ecuador antiguo, nos hace sospechar que se inscribió para evocar el acontecimiento más trágico de la protohistoria (el diluvio).

34 Philip Freund en su libro *Myths of Creation* registra más de 500 leyendas diluvianas en más de 250 culturas. Para los mexicas, Aztlan era la isla hundida de donde provenían sus antepasados. La mitología de otros pueblos se refieren a estas tierras perdidas con otros nombres: Atlantícu para los totonaca del Tajín, Tollán para los mayas, Atland para los frisones, Aralu para los babilonios, la tierra de los primitivos o Amenti para los egipcios, Attala para los hindús, Hiva para los pascuenses, Hawaiki para los polinesios, Ynys Witrin para los celtas, Tir na n'Og para los celtas irlandeses, Asgard para los nórdicos...

35 "Estudios realizados por la universidad de Heidelberg demuestran que este lugar tuvo vegetación tipo estepa hacia el 12000 aC y que fue desapareciendo hasta que el terreno se volvió cada vez más árido". "Importantes cambios culturales coincidieron con cambios significativos del paleoclima". *Cambio climático y patrones de asentamiento en la vertiente occidental de los Andes del sur del Perú*. Markus Reindel y Johny Isla. N.º 41, 2013. Páginas 83-99 *Diálogo Andino*

36 Se han publicado diversas hipótesis de trabajo que afirman que ciertas civilizaciones dejaron un mensaje escrito en piedra, como recuerdo de un hecho catastrófico ocurrido en la misma fecha anunciada por Platón, unas con más rigor que otras, que han sido rechazadas por la arqueología académica por calificarlas de absurdas conjeturas. El ingeniero Robert Bauval afirma en su teoría de la correlación de Orión, que las tres pirámides egipcias se alinean con las tres estrellas del cinturón y que se ajustan también con la posición del Nilo respecto a la Vía Láctea (figura 16). El año calculado para este evento es el 10,500 a.C., fecha que concuerda con la dirección de la esfinge cuando apuntaba hacia la constelación de Leo. Por otro lado, Graham Hancock asegura que el complejo de Angkor Wat está orientado hacia la constelación de Draco en un periodo similar a los anteriores, aunque un análisis minucioso determina que la precisión del encaje es insuficiente para valorarla positivamente como una alineación astronómicamente válida (figura 17). Según afirma Hancock, el mito Rig Veda describe los tres diluvios aceptados científicamente. Arthur Posnansky tras 45 años de investigación en las ruinas de Tiwanaku elaboró una polémica teoría basada en el marcador astronómico de la Puerta del Sol del templo de Kalasasaya cuyas medidas determinan con exactitud los equinoccios y solsticios en la salida del sol. Llega a la conclusión que el año de construcción de este calendario solar pétreo es mucho anterior a la datación oficial, apoyándose en la demostración de un desfase en la orientación de la puerta del sol del templo respecto al meridiano astronómico. El arquitecto e investigador del CSIC, Miquel Pérez Sánchez, en su tesis doctoral *La Gran Pirámide, clau secreta del passat* con calificación "cum laude" reconstruye informáticamente la Gran Pirámide de Keops obteniendo unas sorprendentes conclusiones. El estudio se basa en la medida de la altura del zócalo de la pirámide que equivale a un codo real egipcio. Según la investigación, el monumento se construyó para conmemorar el primer milenio del Diluvio Universal. Además demuestra que Osiris, **del Pueblo del Sol**, constructor y arquitecto de esta obra colosal, llegó a Egipto escapando del trágico hundimiento de la Atlántida. Según el doctor, "la Gran Pirámide de Khufu contiene una sabiduría que parece heredada de una civilización científica anterior, una civilización antediluviana que sería la madre del Antiguo Egipto".

Con formato: Resaltar

EPÍLOGO

A partir de las fuentes primarias analizadas en este trabajo se ha creído oportuno reconstruir hipotéticamente el momento en que se ideó el proyecto de captación de agua de lluvia en el desierto de Nasca. Se trata de una interpretación de los hechos ocurridos o una proposición que intenta aproximarse a lo realmente sucedido:

Los supervivientes de los Andes, afligidos y aquejados por la desgracia ocurrida, divisaron una embarcación que se acercaba a la costa. Un personaje de gran envergadura, de cabello blanco y poblada barba, desembarcaba luciendo un hermoso tocado de plumas en la cabeza. Se trataba del Hijo del Sol, Pachacamac, procedente de unas tierras lejanas anegadas por una catástrofe descomunal. El navegante, guiado por la sabiduría de la Tradición Sagrada, llegaba sano y salvo a tierra firme con una misión que cumplir. Antes de zarpar, la casta sacerdotal le había encomendado la labor de esparcir la semilla del conocimiento para beneficio de la humanidad.

En el solsticio de diciembre (final e inicio del ciclo anual), Pachacamac subió a la cumbre más alta, hincó un gnomon en el suelo y marcó los cuatro puntos cardinales. Al ocultarse el sol, alzó la vista hacia el sur y fijó la vista hacia el dios Kon (identificado con la constelación de Orión). Las resplandecientes Pléyades parecían escapar del acecho del dios de la lluvia que las seguía. Kon, erguido en la posición más prominente del cielo nocturno, observaba atentamente a sus adeptos. Pachacamac se postró ante su presencia y le pidió clemencia. Para apaciguar el enojo divino, Kon les prometió librarlos del hambre sufrida por la sequía, a cambio de poder ver en las ardientes arenas su propia imagen desde el firmamento. Pachacamac ideó un plan maestro para complacer a su dios y restaurar el orden del cosmos.

Por encima del hombro de Kon se encontraba Mayu, el río celeste generador de lluvia, cuyas estrellas debían latir al unísono con las aguas mansas del Río Grande. Las quebradas de la Pampa se convertirían en el lienzo perfecto para imitar las estrellas de la divinidad. Retirarían las piedras de la superficie para formar acequias rectilíneas que recogerían el agua que bajara de la sierra. El agua reflejada en las zanjas acentuaría la silueta trazada implorando la mirada de su dios. Éste, desde su elevada posición, advertiría complacido el calco estampado en el Aka Pacha (mundo terrenal), distinguiendo la sincronía perfecta en Mayu, las Pléyades y su propia proyección. Mientras tanto, el líquido elemento fluiría por sus venas para posteriormente derramarse en el cauce del Río Grande que desembocaría en el océano. Entonces, la Yakana, la llama dominante del cielo, saciaría su sed revitalizando el exhausto ciclo natural del agua y devolviendo la fertilidad perdida...

La mayor obra hidráulico-astronómica del mundo señala el hito de una catástrofe que estremeció al mundo entero. La red de canales de Nasca cumplen con un orden planetario deliberado. La dirección de las tres estrellas del cinturón terrestre apunta con gran precisión a otros lugares sagrados (alejados entre sí miles de kilómetros) marcando un antiguo ecuador terrestre.



Figura 16. Correlación de Orión

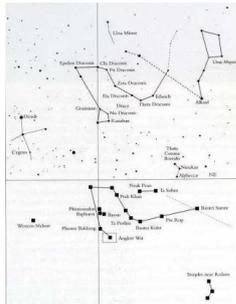


Figura 17. Correlación de Draco

Los lazos interculturales analizados a partir de la relación iconográfica de la simbología tradicional no son concluyentes si los consideramos de forma aislada. Pero la suma de los datos presentados, parece justificar una sustrato ancestral común a todas ellas, que insinúa un principio que vincula el conocimiento humano a una fuente de sabiduría primigenia.

Esta comunión se manifiesta en las creencias y rituales religiosos, en el lenguaje simbólico de los mitos y en los logros técnicos alcanzados. Se ha comprobado la equivalencia transoceánica existente entre diferentes arquetipos como el laberinto, el tridente, las plumas, el hombre-pájaro, el codo métrico, el diluvio universal, los dioses civilizadores, el rito de las cabezas cortadas, aunque se podrían añadir muchas otras similitudes de elementos sagrados que se encuentran presentes en la mayoría de las culturas. De las decenas de petroglifos de la cultura Nasca, se han localizado algunos sugerentes de ser analizados: la estrella de ocho puntas, la serpiente, el árbol de la vida y multitud de círculos concéntricos, todos ellos símbolos prolíficos del inconsciente universal representados a lo largo y ancho del orbe terrestre. Otros rasgos análogos pertenecientes a multitud de culturas y que representan también un elemento distintivo andino son los referidos a la práctica de la momificación, la trepanación craneal³⁷ y el alargamiento del cráneo³⁸, y que posiblemente podrían estar también relacionados con la cosmovisión chamánica.

Tan solo nos queda abrir interrogantes para entrar en el campo de la especulación. El Ecuador antiguo que conecta las distintas localizaciones sagradas, anteriormente mencionado, es solo un indicio más del nexo común que persiste entre civilizaciones pretéritas. La diversidad de principios concurrentes entre las diferentes culturas humanas, no solo demuestra una erudición aventajada en múltiples disciplinas, sino que insinúa un punto común en la adquisición del conocimiento tradicional y ancestral. Chamanes de todas las culturas manifiestan las mismas estructuras básicas en el planteamiento místico del mundo, presentando semejanzas en la contemplación de "lo sagrado". La simbología que impregna todas las culturas arcaicas son patentes en elementos comunes de la Tradición Cultural Milenaria, adaptándose tan sólo a las formas superficiales de los distintos hábitats.

El enfoque interdisciplinar, comparativo y global de este estudio sugiere la hipótesis difusionista prediluviana. Ésta se basa en el intercambio cultural transoceánico entre una mítica civilización ancestral³⁴ y los pueblos autóctonos, beneficiados del aprendizaje de técnicas de desarrollo constructivo, astronómico y de orientación espacio-temporal fundamentadas en la contemplación profunda del Cosmos. La presente investigación centrada en el campo de la mitología y la arqueología comparada plantea una posible vía transversal para revelar el conocimiento de la Cultura Universal. Según el psiquiatra y psicólogo C.G. Jung, la herencia psíquica acumulada durante milenios de observación y experiencias humanas, se encuentra codificada en el inconsciente colectivo.

El Conocimiento Sagrado brota de esta fuente primordial, a la que –supuestamente– solo los “elegidos” tienen acceso. La hipótesis de trabajo se apoya en el concepto de que los chamanes son los representantes de los Sabios del Tiempo Primero (supervivientes de una terrible inundación) y que éstos atesoran las técnicas de acceso al saber extático primordial. El único método de investigación válido ha de focalizarse en la concepción, comprensión y experimentación del “rito chamánico”, concepto actualmente relegado al campo de la hechicería o superstición y

37 En todas las partes del mundo se practicaba la trepanación, en el Neolítico y el Mesolítico, hasta de 10.000 años de antigüedad, en Japón, la Península Ibérica, Alemania, Ucrania, Checoslovaquia, Hungría, Francia, Siria, Chile, México, Perú o Bolivia. En muchos de estos cráneos se ha encontrado hueso neoformado en los rebordes del orificio, que indica que los individuos operados sobrevivieron a la intervención. *Cranial trepanation in The Egyptian S. Collado-Vázquez, J.M. Carrillo 2011*

38 “El primer registro conocido de la práctica [deformación craneal intencional] es de Irak y se remonta a 45.000 a.C. La costumbre, que se practicaba en muchas partes del mundo, continuó hasta bien entrado este siglo”. *Intentional cranial deformation: a disappearing form of self-mutilation. Department of Neurological Surgery, University of Pittsburgh School of Medicine, Pennsylvania, USA. Gerszten P.C., Gerszten E. 1995.*

Registrado en Paracas, en tribus de América del Norte, en Siberia, en las islas Malekula, Tahití y Hawai; practicado también por Mayas, Incas y aborígenes australianos. Algunos faraones egipcios son representados con cabezas alargadas.

¿Hasta qué punto podemos confiar en mitos y leyendas, para asegurar que los antiguos dioses andinos descritos como navegantes desembarcaron en las costas del continente americano? Si realmente éstos fueron los venerados instructores de antaño, hay indicios suficientes para creer que llegaron equipados con un bagaje científico que revolucionó la incipiente sociedad nativa aportando nueva tecnología y un modo integral de comprender el universo. Para profundizar y ampliar el recuerdo de nuestro pasado, deberíamos acercarnos a los reservados principios de la Tradición Ancestral, todavía conservada y viva en las creencias y costumbres de los pueblos indígenas.

Con formato: Inglés (Estados Unidos)

Con formato: Inglés (Estados Unidos)

Con formato: Español (España)

Con formato: Español (España)

Código de campo cambiado

Código de campo cambiado

de difícil cabida en una indagación científica al uso. Una búsqueda profunda hacia las técnicas de acceso a otros mundos y de contacto con los dioses del Más Allá, empleadas por la élite sacerdotal de épocas primordiales, nos podría facilitar las respuestas a las eternas preguntas formuladas por la humanidad. Aunque antes de dar el primer paso para localizar la llave reveladora de la senda que conduce a la fuente del saber milenario, deberíamos abrir la mente y ponderar nuestra forma de construir la historia.

“Entonces tendrás que leer de otra manera, cómo, no sirve la misma forma para todos, cada uno inventa la suya, la suya propia, hay quien se pasa la vida entera leyendo sin conseguir nunca ir más allá de la lectura, se quedan pegados a la página, no entienden que las palabras son sólo piedras puestas atravesando la corriente de un río, si están allí es para que podamos llegar a la otra margen, la otra margen es lo que importa. A no ser que los ríos no tengan dos orillas sino muchas, que cada persona que lee sea, ella, su propia orilla, y que sea suya y sólo suya la orilla a la que tendrá que llegar.”

José Saramago, *La caverna*, 2006